

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Luchas.—Persecuciones.—Los mártires del espiritismo.—Ataques contra la nueva idea.—El Espiritismo en el mundo moderno.—*Disertaciones espiritistas:* Necesidad de la Fe.—La verdad y el error.—La bohardilla y el palacio.—El amor.—*Varietades:* Nadie está contento con su suerte.—*Miscelánea:* Receta romana.—Vale mas que se casen.

SECCION DOCTRINAL.

LUCHAS.—PERSECUCIONES.—LOS MÁRTIRES DEL ESPIRITISMO.—ATAQUES CONTRA LA NUEVA IDEA.

Hemos retirado el artículo de fondo, para dar cabida á una série de artículos y comunicaciones, tomados de la *Revue Spirite*, de grande interés en las actuales circunstancias que tanta guerra se hace al Espiritismo, para que amigos y adversarios sépan apreciar en su justo valor la importancia de los consejos saludables que en todas ocasiones y con admirable prevision, se han servido darnos los mensajeros del Señor. Los contradictores verán la sinrazon de sus diatribas y que no nos coge desprevenidos la saña con que nos asestan sus impotentes dardos; y los adeptos no podrán ménos de admirar la manera como los Espiritus han trazado nuestra linea de conducta. ¡Ojala se tengan presentes estas sábias y previsoras instrucciones que tan ópimos frutos han de dar!

Los enemigos más encarnizados del Espiritismo, son los que tantos esfuerzos han hecho para dominar las conciencias, único medio de hacerse dueños del mundo si hubieran podido realizar su utópia; mas la Providencia que á todo atiende solícita, ha querido que la humanidad se desembarazara del yugo que querian imponerla, la ambicion, el egoismo y el orgullo de los modernos fariseos mostrándonos por medio de la sublime ciencia del Espiritismo, el camino que infaliblemente nos ha de conducir más ó ménos tarde á la *unidad religiosa*, esto es, á la *observancia de la salvadora*

doctrina de Cristo, en espíritu y en verdad. He aquí las formidables huestes que despues de luchar en vano, mermadas sus filas y hecha girones su bandera, se parapetan tras ese fantasma de *Satanás*, para dar el golpe de gracia al Espiritismo y á los Espiritistas. ¡Tarea inútil! loco desvarío de imaginaciones enfermas, que se lanzan frenéticas á la lucha, para imponer á los demás la fé ciega que sólo sirve para embotar sus armas, empobrecer su espíritu y minar por su base el mismo edificio que los ciegos y guías de ciegos quisieron levantar á tan colosal altura!

A la vista de esa Babel que se desmorona y derrumba, trazada está la conducta de los Espiritistas. La fé razonada, la indestructible lógica de los hechos, y nuestro lema de paz y caridad, son armas irresistibles que no puede empañar la ponzoña de los mercaderes. Levantemos pues muy alta nuestra divisa, agrupémonos bajo esa flámula divina que proyecta inmensa y caritativa sombra; unámonos en espíritu para pedir á Dios perdón y misericordia para nuestros perseguidores, y la blanca pureza de nuestro estandarte servirá de faro á los náufragos para que puedan llegar arrepentidos al puerto seguro de su salvacion. —F.

PERSECUCIONES.

A fines de 1864, en varias ciudades del mediodia de Francia, se predicó exortando á la persecucion contra el Espiritismo, cuya conducta tuvo sus consecuencias. He aquí el extracto de uno de los sermones que nos remitieron á su tiempo con todos los indicios necesarios para probar su autenticidad. Nuestros lectores sabrán apreciar la reserva que guardamos sobre lugares y personas.

«Huid cristianos, huid de esos hombres perdidos y de esas mugeres que se entregan á prácticas, que la Iglesia condena. No los queráis á vuestro lado, no tengáis comercio con esos locos, abandonadles á un aislamiento absoluto. Huid de ellos como de gentes perniciosas, echádles de los lugares santos, cuya entrada les está prohibida por su iniquidad.

«Veis á esos hombres perdidos y á esas malas mugeres que se ocultan en las tinieblas, reuniéndose en secreto para propagar sus innobles doctrinas; vayamos á buscarlos en sus *guaridas* y veremos que son conspiradores de baja esfera, que se complacen en tener inlamas complots en la oscuridad. En efecto, conspiran en grande escala con ayuda de *Satanás*, contra nuestra santa madre Iglesia, que Jesús estableció para reinar sobre la tierra. ¿Quereis saber lo que hacen esos impíos y esas mugeres deshonestas? *Blasfeman de Dios*; niegan las verdades sublimes que durante siglos han inspirado profundo respeto á nuestros padres; se engalanan con una falsa caridad que sólo conocen de nombre, haciéndola servir de máscara para disfrazar su ambicion! *Se introducen como lobos carnívoros en vuestras casas para seducir á vuestras hijas y á vuestras mugeres y á todo trance quieren perderos*, pero estamos seguros que les rechazareis de vuestra presencia como á seres malhechores!

«Cristianos! vosotros habeis comprendido quienes son los que yo os digo que recha-

ceis! Son los *Espiritistas*! ¿Porqué no los he de nombrar? Es ya tiempo de rechazar al decir doctrinas tan infernales.»

Los sermones de esta índole estaban á la orden del día en aquella época. Si ahora sacamos de nuestros archivos este documento, despues de transcurridos cuatro años, es con el objeto de contestar á la calificación de *partido pernicioso* que se ha dado en los últimos tiempos, por ciertos órganos de la prensa, á los *Espiritistas*. ¿De qué parte estuvo entonces la agresion, la provocacion, en una palabra, el espíritu de partido? Pudo acaso llevarse más allá la excitacion al odio de los ciudadanos para la division de las familias? ¿No recuerdan estos sermones la época desastrosa en que aquellas mismas comarcas se regaban con la sangre que se derramaba en las guerras de religion, en las que tomaban parte el padre contra el hijo y el hijo contra el padre? No queremos juzgarles bajo el punto de vista de la caridad evangélica, pero sí del de la prudencia. ¿Es político excitar de este modo las fanáticas pasiones en un país, cuyos pasados recuerdos se tienen tan presentes, que á la autoridad le cuesta trabajo muchas veces evitar los conflictos? ¿Es prudente encender otra vez la tea de la discordia? Se pretende acaso renovar la cruzada contra los Albigenses y la guerra de los Cévennes? ¿Cuántos sermones parecidos se predicaron y cuántas represalias sangrientas se hicieron inevitables! Hoy se ataca al *Espiritismo*, porque no teniendo aún existencia legal, todos se creen autorizados para perseguirlo.

Pues bien: ¿cuál ha sido la actitud de los *espiritistas* ante los ataques que se le han dirigido? La calma y la moderacion. ¿No es digna de ser bendecida una doctrina, cuyo poderío es bastante grande para poner un freno á las pasiones y venganzas turbulentas? Es de notar, sin embargo, que los *Espiritistas* en ninguna parte forman un cuerpo constituido; que no están regimentados en congregaciones, obedeciendo á una palabra de orden; que no hay entre ellos ninguna filiacion manifiesta ni secreta; simplemente están bajo la influencia de una idea filosófica, y esta idea libremente aceptada por la razon, pero no impuesta, basta para modificar sus tendencias, porque tienen la conciencia de estar en la verdad. Ellos ven que esta idea progresa sin cesar, que se infiltra por todas partes ganando terreno todos los días; tienen fé en su porvenir, porque está conforme con los principios de eterna justicia, que responde á las necesidades sociales y se identifica con el progreso cuya marcha es irresistible; por esta razon conservan su serenidad ante los ataques que se les dirigen; y creerian desconfiar de sus propias fuerzas, si sostenian sus principios por la violencia ó por medios materiales. No hacen caso de esos ataques que solo sirven para propagar más rapidamente su creencia atestiguando su importancia.

Mas los ataques no se limitan á la idea. Aun cuando la cruzada contra los *Espiritistas* no se predica ya tan abiertamente como se hacia años atrás, no por eso sus adversarios son mas benévolos y tolerantes; ahora la persecucion contra los individuos á quienes puede alcanzar, se hace bajo mano, no sólo atacando la libertad de su conciencia, que es un derecho sagrado, sino á sus propios intereses materiales. Los adversarios del *Espiritismo*, á falta de razonamiento, creen poderlo derribar tambien por la calúmnia y la opresion; sin duda esperan conseguirlo, mientras tanto no dejan de hacer algunas víctimas. Por lo demás, no debemos hacernos la ilusion de que la lucha

ha terminado, por lo que los adeptos deben armarse de una firme resolución para marchar con paso seguro por el camino que tienen trazado.

Hemos creído deber reproducir la comunicacion que insertamos á continuacion, no sólo en vista de lo que está pasando, sino como una prevision para el porvenir, sobre la cual llamamos la atencion de los adeptos. Por lo demás, es un mentís dado á los que quieren que el Espiritismo sea un partido peligroso para el orden social. Quiera Dios que todos los partidos obedezcan sólo á semejantes inspiraciones: la paz no tardaria en reinar sobre la tierra.

I.

(Paris 10 Diciembre de 1864; med. M. Delanne.)

Hijos míos, estas persecuciones, como tantas otras, se acabarán y no pueden perjudicar la causa del Espiritismo. Los Espíritus buenos velan por la causa del Señor: nada temais; sin embargo, para vosotros es un aviso que os hará estar preparados para obrar con prudencia. Es una tempestad que estalla, la cual os hemos anunciado; pero no es fácil que vuestros enemigos se den por vencidos; nó, ellos lucharán encarnizadamente hasta que se convenzan de su impotencia. Dejadles, pues, que echen todo su veneno, sin hacer caso de lo que digan, puesto que sabeis que nada pueden contra la doctrina que debe triunfar á pesar de todos los obstaculos; ellos lo saben y esto es lo que les desespera y redobra su furor.

Es de esperar que, en la lucha, harán algunas víctimas, pero esto será la prueba por la cual el Señor reconocerá el valor y la perseverancia de sus verdaderos servidores. ¿Qué mérito tendríais si triunfaiséis sin trabajo? Como los bravos soldados, los heridos serán mejor recompensados. ¡Cuánta gloria para los que saldrán de la pelea mutilados y cubiertos de cicatrices! Si un pueblo enemigo invadiera vuestro país ¿no sacrificaríais vuestra vida por su independenciam? ¿Por qué, pues, os quejais por los tiros que recibís en una lucha cuyo éxito inevitable conocéis? Dad gracias á Dios por haberos colocado en primera línea, para que seais los primeros en recoger las palmas gloriosas que serán el premio de vuestra abnegacion por la santa causa. Dad tambien gracias á vuestros perseguidores que os proporcionan la ocasion de mostrar vuestro valor y de adquirir mas mérito. No os pongais frente á frente de la persecucion, no la provoqueis; pero si viene, aceptadla como una de las pruebas de la vida, porque es una de tantas y la más provechosa para vuestro adelantamiento, segun cómo la soportéis. En esta prueba sucede como en todas las otras; por vuestra conducta podeis hacer que sea fecunda ó sin provecho para vosotros.

Vergüenza para aquellos que han retrocedido y que han preferido el reposo en la tierra, al que les estaba preparado; porque el Señor les hará la cuenta de sus sacrificios, y les dirá: «¿Qué es lo que pedís sino habeis perdido ni sacrificado nada; sino habeis querido perder el sueño ni una noche, ni un pedazo de pan de vuestra mesa, ni dejar un giron de vuestros vestidos en el campo de batalla? ¿Qué habeis hecho durante este tiempo mientras que vuestros hermanos corrian delante del peligro? Vosotros os

habeis puesto á salvo para dejar pasar el huracan y presentaros despues del combate, mientras que vuestros hermanos se mantenian fuertes sobre la brecha.»

No olvideis á los mártires cristianos! Aquellos no tenian como vosotros, las comunicaciones incesantes del mundo invisible para reanimar su fé y sin embargo no retrocedian ante el sacrificio de su vida y haciendas. Por otra parte, el tiempo de estas pruebas crueles pasó yá; los sacrificios sangrientos, los tormentos y las hogueras no volverán; vuestras pruebas son más morales que materiales; por consiguiente serán más penosas y no ménos meritorias porque todo está proporcionado al tiempo. Hoy domina el espíritu; por esta razon sufre más el espíritu que el cuerpo. El predominio de las pruebas espirituales sobre las materiales, es un indicio del adelanto del espíritu. Además; ya sabeis que muchos de los que sufrieron por el cristianismo, vienen á prestar su concurso para el coronamiento de la obra, y estos son los que sostienen la lucha con más valor; de este modo añaden una palma más á las que conquistaron.

Esto que os digo, queridos amigos, no es para obligaros á lanzaros á la carrera y con aturdimiento á la pelea; nó; por el contrario, yo os digo que obreis con prudencia y circunspeccion en interés de la misma doctrina, que sufriria por un celo irreflexivo; però si es necesario el sacrificio, hacedlo sin murmurar y pensad que una pérdida temporal es insignificante al lado de la recompensa que recibireis.

No paseis cuidado por el porvenir de la doctrina; entre los mismos que hoy la combaten, más de uno será mañana su defensor. Los adversarios se agitan; en un momento dado pretenderán reunirse para dar el gran golpe y derribar el edificio empezado, mas serán vanos sus esfuerzos y la division entrará en sus filas. Se acercan los tiempos, cuyos acontecimientos favorecerán lo que habeis sembrado para que brote. Considerad la obra que haceis sin preocuparos de lo que puedan hacer ó decir. Vuestros enemigos hacen cuanto pueden para haceros salir de los límites de vuestra moderacion para dar un pretexto á sus agresiones, sus insultos no tienen otro objeto; pero vuestra indiferencia y vuestra longanimidad les confunde. Así pues, á la violencia, oponed la dulzura y la caridad; haced bien al que os quiera mal, para que más tarde pueda distinguirse lo verdadero de lo falso. Vosotros teneis un arma poderosa: la del razonamiento; servios, pues, de ella, pero no la empañeis nunca con la injuria, argumento supremo de todos aquellos que no pueden dar otra razon; en fin, por la dignidad de vuestra conducta, esforzaos en hacer respetar en vosotros el título de Espiritistas.

SAN LUIS.

LOS MÁRTIRES DEL ESPIRITISMO.

II.

A propósito de la cuestion de los milagros del Espiritismo que se nos puso y que tratamos en nuestro último número, se hizo tambien la siguiente pregunta: «Los mártires sellaron con su sangre la verdad del cristianismo; ¿en dónde están los mártires del Espiritismo?»

Mucha prisa os dais en querer ver á los Espiritistas en la hoguera y entregados á las fieras, lo que debe hacernos suponer que no faltaria la voluntad de hacerlo si se pudiera. Quereis, pues, elevar el Espiritismo al rango de una religion! Debeis notar muy bien, que nunca ha tenido tal pretension; nunca se ha presentado como rival del Cristianismo, del cual se declara ser su hijo; que combate á sus más crueles enemigos: el ateismo y el materialismo. Más aún; es una filosofía que descansa sobre las bases fundamentales de toda religion y sobre la moral de Cristo; si renegaba del Cristianismo se contradeciria, se suicidaria. Sus enemigos son los que le consideran como una nueva secta, y estos son los que pretenden que tenga sacerdotes y pontífices. Vociferarán tanto y tan á mentido que es una religion, que al fin y al cabo concluirán por creerlo. ¿Es necesario que sea una religion para tener sus mártires? Las ciencias, las artes, el génio, el trabajo, ¿no tuvieron en todos tiempos sus mártires, lo mismo que todas las ideas nuevas?

Los que señalan á los Espiritistas como réprobos, como párias, cuyo contacto debe evitarse, y que escitan contra ellos al pueblo ignorante, intentando hasta *quitarles los recursos que les proporciona su trabajo*, creyendo vencerles por el hambre á falta de buenas razones, ¿no contribuyen á que haya mártires? Grande victoria alcanzarán si lo consiguen! Pero la semilla está echada; por todas partes germina; si en un campo se corta, brota y crece en otros cien. Probad, pues, si quereis segar la tierra entera! Mas dejemos hablar á los Espíritus encargados de contestar á esta pregunta.

»En otro tiempo pediais milagros, hoy quereis mártires! Los mártires del Espiritismo existen ya: entrad en el interior de las casas y los vereis. Pedís perseguidos: abrid tambien el corazon de los fervientes adeptos de la nueva idea, que han de luchar con las preocupaciones del mundo y á menudo con la familia! vereis cómo se contristan sus corazones cuando tienden sus brazos para abrazar á un padre, á una madre, á un hermano ó á una esposa, recibiendo por toda recompensa á sus caricias y entusiasmo, el sarcasmo, la desdenosa sonrisa ó el desprecio. Los mártires del Espiritismo son aquellos que oyen á cada paso estas palabras insultantes: *loco, insensato, visionario!* ... y tendrán que sufrir mucho tiempo estas vejaciones de la incredulidad y otros sufrimientos más amargos aún, pero la recompensa será grande para ellos; porque si Cristo hizo preparar un buen lugar para los mártires del Cristianismo, el que prepara para los mártires del Espiritismo es aún más espléndido. Mártires del Cristianismo en su infancia, son los que marchaban al suplicio, serenos y resignados, porque sólo contaban sufrir algunos dias, horas ó segundos de martirio, aspirando—después de la muerte, como el solo obstáculo que vencer—vivir de la vida celeste. Los mártires del Espiritismo no deben afrontar ni desear la muerte; deben sufrir tanto tiempo como Dios les permita vivir en la tierra, y no se atreven á creerse dignos de los puros goces celestes, en el instante mismo de dejar su cuerpo material. Ruegan y esperan, pronunciando en voz baja palabras de paz, amor y perdon para los que les atormentan, esperando nuevas encarnaciones para poder rescatarse de faltas pasadas.

»El Espiritismo se levantará como un templo espléndido; sus escaleras serán de difícil acceso al principio; pero, después de las primeras gradas, los buenos Espíritus ayudarán á subir las demás hasta el lugar único y recto que conduce á Dios. Marchad, mar-

chad hijos míos, predicad el Espiritismo! Quieren mártires: vosotros sois los primeros que el Señor ha llamado, para que os señalen con el dedo, y sois tratados como locos é insensatos á causa de la verdad! Mas yo os digo que la hora de la luz llegará muy pronto, y entonces ya no habrá ni perseguidores ni perseguidos: sereis todos hermanos, y el mismo banquete reunirá al opresor y al oprimido! — SAN AGUSTIN. (*Medium. M. E. Vézy.*)»

III.

«El progreso del tiempo ha reemplazado los tormentos físicos por el martirio de la concepcion y alumbramiento cerebral de las ideas, que siendo hijas del pasado, serán madres del porvenir. Cuando Cristo vino á destruir la costumbre bárbara de los sacrificios, cuando vino á proclamar la igualdad y la fraternidad del sayo del proletario con la toga del patricio; en los altares, enrojecidos aún, humeaba la sangre de las víctimas inmoladas, los esclavos temblaban ante el capricho de los señores, y los pueblos, ignorando su grandeza, olvidaban la justicia de Dios. En ese estado de abatimiento moral, las palabras de Cristo hubieran sido impotentes y despreciadas por la multitud, si no se hubiesen manifestado por sus heridas y hecho sensibles por la carne desgarrada de los mártires; para que se cumpliera la misteriosa ley de los semejantes, era preciso que la sangre vertida por la idea, rescatara la sangre derramada por la brutalidad.

«Hoy, los hombres pacíficos ignoran los tormentos físicos; sólo sufre su sér intelectual, porque lucha comprimido por las tradiciones del pasado, mientras que aspira á nuevos horizontes. ¿Quién podrá pintar las angustias de la generacion presente, sus punzantes dudas, sus incertidumbres, sus impotentes ardores y su extremo abandono? Inquietos presentimientos de los mundos superiores, dolores ignorados por la material antigüedad, que no sufre sino cuando goza; dolores que son el tormento moderno y que harán mártires á aquellos que, inspirados por la revelacion espiritista, creerán y no serán creidos, hablarán y se mofarán de ellos, marcharán y serán rechazados. No os desanimeis pues; vuestros mismos enemigos os preparan una recompensa tanto más hermosa, cuanto más sembrado de abrojos estará vuestro camino. — LÁZARO. (*Medium M. Costel.*)»

IV.

«En todo tiempo, como decís vosotros, las creencias han tenido mártires; pero, es preciso decirlo, el fanatismo estaba á menudo, de ambas partes, y entonces, casi siempre, corrió la sangre. Hoy día, gracias á los moderadores de las pasiones, á los filósofos, ó mas bien, gracias á esta filosofía que empezó por los escritores del siglo diez y ocho, el fanatismo ha extinguido su llama y vuelto su cuchilla á la vaina. En nuestra época ya no se hace caso de la cimitarra de Mahomet, ni del patíbulo ni de la rueda de mis tiempos, ni de sus hogueras y tormentos de todas clases, de la misma manera que tampoco se hace caso de los hechiceros y mágicos. Otros tiempos, otras cosas, dice un proverbio muy sábio. La palabra costumbre es en este caso muy lata, como veis, y significa, segun su etimología latina, hábitos, modos de vivir. Así

pues, en nuestro siglo, nuestra manera de sér, no es de revestir un silicio, ir á las catacumbas, ni esconderse de los procónsules y magistrados de París para orar. El Espiritismo no verá levantar el hacha, ni que la llama devore sus adeptos. Se hace la guerra con las ideas, con los libros, á golpes de eclecticismo y de teologías, pero la *San Bartélemy*, no se renovará. Ciertamente que podrá haber algunas víctimas en las naciones groseras, pero en los centros civilizados, sólo la idea será combatida y ridiculizada. Así pues, nada de hachas, nada de hogueras, nada de aceite hirviendo, pero guardaos del espíritu volteriano mal entendido: he aquí el verdugo. Es preciso precaverse de él pero no temerle; él ríe en vez de amenazar, lanza el ridículo en lugar de la blasfemia, y sus suplicios son los tormentos del espíritu sucumbiendo bajo los impulsos del sarcasmo moderno. Mas no disgusta á los pequeños volterianos de vuestra época; la juventud comprenderá fácilmente estas tres palabras mágicas: Libertad, Igualdad, Fraternidad. En cuanto á los sectarios, estos son mas de temer, porque siempre son los mismos; apesar del tiempo y apesar de todo; estos pueden hacer daño algunas veces, pero son cojos y contrahechos, viejos y pesados; así pues vosotros que pasais por el Jordán, en cuyas aguas el alma reverdece y rejuvenece, no les temais, porque su mismo fanatismo les perderá.—LAMENNAIS.—(*Médium M. A. Didier.*)»

LOS ATAQUES CONTRA LA IDEA NUEVA.

V.

»Ya lo veis, las ideas espiritistas empiezan ya á comentarse hasta en las cátedras de Teología, y la *Revista Católica* tiene la pretension de demostrar *ex profeso*, como ellos dicen, que el Espiritismo actual es la obra del demonio, como así resulta del artículo titulado *del Satanismo en el Espiritismo moderno*, que publica la misma Revista. Bah! dejad que digan, dejad que hagan: el Espiritismo es como el acero, y todas las víboras del mundo gastarán sus dientes mordiéndolo. De todos modos, en esto hay un hecho digno de notarse, y es que en otro tiempo miraban con desden á los que se ocupaban en hacer girar las mesas, mientras que hoy se ocupan mucho de esos innovadores cuyas ideas y teorías se han elevado á la altura de una doctrina. Ah! es que esa doctrina, esa revelacion, bate en brecha á todas las vetustas doctrinas, á todas las antiguas filosofías, insuficientes para satisfacer las necesidades de la razon humana. Tanto los eclesiásticos, como los sábios y periodistas, descenden á la arena con la pluma en la mano para rechazar la nueva idea: el progreso. Pero qué importa! ¿no es esto una prueba irrefragable de la propagacion de nuestras enseñanzas? No se discuten ni se combaten mas que las ideas realmente formales y bastante interesantes para que no puedan tratarse como utopías, ó como consejos de algunos cérebros enfermos. Por lo demás, vosotros mejor que otros podeis apreciar con qué rapidez se propaga el Espiritismo hasta en las clases más distinguidas del ejército, entre los oficiales de todas armas. No os inquieteis, pues, por todos esos desgraciados que claman en el desierto, porque no saben lo que hacen, están aterrados. Sus afirmaciones, sus probabilidades se desvanecen á la luz de la antorcha espiritista, porque en el fondo de

su conciencia, sienten que estamos en la verdad; digo que estamos, porque hoy, Espíritus y encarnados tenemos un mismo objeto: la destruccion de las ideas materialistas y la regeneracion de la fé en Dios, á quien todo lo debemos.—ERASTO.—
(Medium, M. d' Ambel.)»

VI.

»Muy bien, hijos míos! me considero feliz al veros reunidos luchando con celo y persistencia. Animo! trabajad con afán en el campo del Señor; porque os aseguro que no será sólo á ojos cerrados que deberá predicarse la santa doctrina del Espiritismo.

»Azotaron la carne, ahora deben azotar al espíritu; así pues yo os digo en verdad, que cuando esto llegará, estareis muy cerca de cantar reunidos el cántico de accion de gracias y de oír un solo y unísono grito de alegría en la tierra. Mas os digo, que antes de la edad de oro y del reino del espíritu, habrá dolores, crujimiento de dientes y lágrimas.

»Las persecuciones han empezado ya. Espiritistas! sed fuertes y no vacileis: vosotros sois los ungidos del Señor. Os tratarán como insensatos, como locos y visionarios; pero no hervirá el aceite; no se levantarán cadalsos ni hogueras; mas el fuego del cual se servirán para haceros renunciar á vuestras creencias aun será más vivo: Espiritistas, despojaos del viejo hombre, puesto que el viejo hombre es el que ha de sufrir; vuestras nuevas túnicas deben ser blancas; ceñid vuestras frentes con coronas y preparaos para entrar en la lucha. Os maldecirán; dejad que vuestros hermanos os llamen *racca*; por el contrario, rogad por ellos y desviad de sus cabezas el castigo que Cristo dijo que estaba reservado á los que digeran *racca* á sus hermanos!

»Preparaos para las persecuciones por medio del estudio, la oracion y la caridad: los domésticos serán echados de casa sus señores y tratados de locos; pero á la puerta de la casa encontrarán al Samaritano, y aunque pobres y desnudos, partirán con él el último pedazo de pan y sus harapos. En presencia de este espectáculo, los señores se dirán: Pero quiénes son estos hombres que hemos echado de nuestras casas! Sólo tienen un pedazo de pan para comer esta noche, y sin embargo lo dán; sólo tienen una manta para cubrirse, y la dividen para dar la mitad á un extraño. Entonces abrirán de nuevo sus puertas, porque vosotros sois los servidores del Señor; pero esta vez os acogerán y os abrazarán: ellos os requerirán para que les bendigais y les enseñeis á amar; ya no os llamarán servidores ni esclavos, mas os dirán: Hermano mio, ven á sentarte en mi mesa; no hay más que una sola y misma familia en la tierra, así como no hay más que uno solo y mismo padre en el cielo.

»Marchad, marchad, hermanos míos! predicad y sobre todo marchad unidos; el cielo os está preparado,—SAN AGUSTIN.—(Medium. M. E. Vézy.)»

EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO MODERNO. (1)

(Traducción de *La Civiltà Cattolica*.)

II.

Continuemos nuestra tarea, poco difícil por cierto.

Fácilmente rebatidas por el autor de *El Espiritismo en el mundo moderno*, las hipótesis inventadas por los sábios, para explicar los fenómenos espiritistas, quédale por tratar «Las tres hipótesis que explican los fenómenos mesméricos por medio de los Espíritus»; y admite que, la que «explica el mesmerismo por medio de los Espíritus, es completamente razonable» y «no puede desecharse por quien tenga algun entendimiento y sentido comun.»

Conforme estamos con él por lo que al Espiritismo toca; pero en cuanto al Mesmerismo, ó Magnetismo animal, propiamente dicho, creemos que no es necesaria la intervencion de los Espíritus para la produccion de los fenómenos puramente magnéticos.

Pero el R. Padre habla de tres hipótesis, la de «las almas de los difuntos, la de los ángeles y la de los demonios»; esto es, la que defendemos nosotros, la que acepta no sabemos quién y la que sostienen los sectarios de la Compañía de Jesús.

Decimos que no sabemos quién—ni el autor lo sabrá quizá—puede atribuir exclusivamente los hechos espiritistas á los ángeles, tomando esta palabra en su acepcion vulgar, porque es preciso haber visto muy poco y haber estudiado ménos aún los fenómenos en cuestion, para creer que *siempre* son los ángeles ó Espíritus superiores, los que con los hombres se comunican. Nosotros no negaremos que haya habido ó haya aún algunas individualidades que puedan creerlo así, pero eso dependerá de falta de observacion.

La creencia más generalizada, por ser la que está conforme con los hechos, es, que los fenómenos espiritistas son producidos por los Espíritus libres de la materia, que han vivido corporalmente en este ó en otros mundos. Esta hipótesis, debía, pues, ser la que con más empeño combatiera el que ha escrito un libro destinado á rebatir el Espiritismo; pero el R. Padre, autor de la obra que venimos examinando, ha estado sumamente flojo y hasta poco feliz, segun pueden ver nuestros lectores por los párrafos que copiamos del capítulo que titula «Se excluye la hipótesis que atribuye los fenómenos espiritísticos á las almas de los difuntos». Nos permitimos tan sólo subrayar aquello que más ha llamado nuestra atencion.

Empieza así el citado capítulo:

»*Pocas palabras serán suficientes contra esta hipótesis.* Para que las almas de »los muertos sean causa de los efectos espiritísticos, es necesario que se comuniquen »con los hombres y con el mundo externo, y que tengan dominio sobre las fuerzas de »la naturaleza. *Ni una ni otra cosa les es propia.* Por consiguiente las almas de los »difuntos no son causa de esos fenómenos. La única proposicion que hay que demos- »trar es la menor, la cual tiene dos partes.

»Es la primera si estas almas de difuntos se comunican con nuestro mundo. *Perte-*

(1) Véase la REVISTA de Setiembre.

»*necesse esto á lo imposible por todo extremo, ya sea la comunicacion de parte nuestra, ya de la de ellos.* Es imposible por la nuestra. El hombre, no tiene ni puede tener naturalmente hablando, esto es, sin operacion directa de Dios, ninguna comunicacion con las almas de los difuntos. El hombre se comunica con el mundo esterior por medio de los sentidos: esta es la gran ley psicológica que rige todas las operaciones del alma humana, cuando se halla aneja al cuerpo en unidad de sustancia. Todo aquello, pues, que no es accesible ni inmediata ni mediatamente á los sentidos del hombre, no está sujeto al poder del alma humana. El mundo de los puros espíritus no es accesible á nuestros sentidos corpóreos: el mundo por tanto de los espíritus pues, cualquiera que sean, no se halla en comunicacion con nosotros, no puede depender de nosotros, no puede estar á disposicion de nuestro beneplácito. Esto es imposible aun por parte de las mismas almas, desligadas del cuerpo. Hé aquí palabra por palabra la doctrina de Santo Tomás: «Segun la natural cognicion, de la cual hablamos aquí, las almas de los difuntos nada saben de lo que pasa en el mundo. Y la razon de esto es porque, el alma separada percibe solo aquellos singulares, á los cuales en algun modo se halla determinada, ó por la huella que conserva de los conocimientos que antes tuvo, ó por afeccion de voluntad, ó por ordenacion divina. Y las almas de los difuntos, segun la ordenacion divina y segun el modo propio de su sér, están segregadas de la conversacion con los vivos, é incorporadas á la conversacion de las sustancias espirituales, que están separadas del cuerpo; y de esta suerte ignoran todo lo que pasa entre nosotros (1).» Estas palabras son tan claras y autorizadas, que no necesitan comentario ninguno. Y á la verdad, si las almas de los difuntos adquieren el modo de ser, y por tanto de obrar, propio de los espíritus separados, no pueden adquirir cogniciones enteramente nuevas sino por infusion de especie que venga de Dios. Prescindiendo, pues, de la operacion divina, y circunscribiéndonos á su obrar natural, no pueden recibir nueva alguna de las cosas de acá abajo, y mucho menos por obra de séres pertenecientes al mundo corpóreo, de quien están separadas.

»La segunda parte es, si las almas de los muertos tienen dominio sobre las fuerzas materiales de la naturaleza. Por ningun concepto les corresponde este dominio. Ellas, al separarse del cuerpo, no han mudado su naturaleza, sino solo su modo de ser y de obrar. El cuerpo era para ellas un medio por el cual se hallaban en contacto con el mundo corpóreo, y podian obrar sobre él. Perdido el cuerpo, lejos de adquirir mayor dominio que antes, *perdieron hasta el modo único que tenían de estar en contacto con la materia.* No pueden, pues, emprender por sí mismas nada, ó hacer nada, ni con las fuerzas materiales ni sobre las fuerzas materiales, á las cuales no les es dado alcanzar. En cuanto á esta eficacia, el alma humana, separándose del cuerpo, pierde todo y nada adquiere.

»Si se considera por consiguiente la naturaleza del alma separada, es incapáz de comunicarse con nosotros y de obrar sobre las fuerzas materiales. Le faltan por tanto las dos condiciones mas indispensables para que sea posible estimarlas como causa productora de los fenómenos espiritísticos.

1) S. Thom. Summ. theol. P. I. q. LXXXIX, a. VIII.

»Pero á esta conclusion oponen los sostenedores de la hipótesis una excepcion de
»raciocinio y una de hecho. El hecho es la historia de tantas visiones y de tantos pro-
»digios atribuidos á los santos y á las almas del Purgatorio; historia de comunicacion
»incesante de los difuntos con los vivos, y de su continuo poder sobre toda la natura-
»leza. El raciocinio es que nosotros hemos hablado siempre de lo que naturalmente
»corresponde á aquellas almas, y no de lo que prodigiosamente puede concederles Dios
»Todopoderoso, como mil y mil veces lo ha concedido. Por mas que se consienta, pues,
»que solo á la única virtud natural de aquellas almas no corresponde ni comunicacion
»con los hombres ni uso de las fuerzas materiales; queda siempre siendo cierto que
»les es lícito obtener estos dos privilegios como don gratuito de Dios. ¿No es proba-
»ble en su consecuencia, que este don, concedido antes mucha mas rara vez, que aho-
»ra se conceda hoy profusamente por Dios al mundo, á fin de volver á llamarle á la
»fé de lo sobrenatural, y guiarle por este camino á abrazar la palabra de verdad y vi-
»da que anunció el Evangelio?

»Responderemos que el argumento que presentan esos señores, no prueba la proba-
»bilidad sino únicamente la posibilidad, y ésta solo en abstracto, pero no en concreto.
»En concreto no es posible lo que dicen, y por consiguiente no solo no es probable sino
»que es absurdo. Echemos mano á las pruebas.

»¿Qué es lo que nos oponen? El prodigio. Quien en que Dios, suspendiendo las leyes
»ordinarias, que su divina sabiduría ha prescrito al alma humana, intervenga con su
»omnipotencia sirviéndose de estas almas como instrumentos. Nos vemos, pues, en la
»precision de aplicar á las operaciones espiritísticas el mismo criterio que la fé nos en-
»seña que debe aplicarse á los milagros. Hagamos por lo tanto esta aplicacion, y vea-
»mos si las dos séries de hechos tienen nada de comun, de modo que los fenómenos
»mesméricos puedan llamarse prodigios obrados por Dios mismo.

»¿Por qué suspende Dios con milagros las leyes ordinarias de la naturaleza? Por un
»solo motivo: para obtener el fin general de la creacion que es su glorificacion. Todo
»milagro está dirigido á hacer conocer y amar á Dios, bien confirmando una de sus
»verdades reveladas, ó bien inculcando una de las virtudes que él ha prescrito. Es co-
»mo un sello que Dios pone extraordinariamente á su palabra, á fin de que el hombre
»la acoja con obsequio del entendimiento y de la voluntad. Si, pues, un fenómeno, á
»pesar de ser extraordinario, no guía manifestamente á este fin, y mucho mas si, por
»el contrario, aleja de él, no es lícito por ningun estilo reputarle como milagro divino,
»porque seria indigno de Dios. Y tal es precisamente el caso en que se hallan los pres-
»tigios espiritísticos, de los cuales muchos sirven de vano pasto á la curiosidad, mu-
»chos de no indispensable auxilio á la medicina, muchos á ilícito desahogo de pasiones,
»y hasta á propagar errores. Que si alguna vez han sido útiles al bien y á la verdad
»nada importa esto para nuestro fin presente, pues basta que solo una vez falten á es-
»te objeto para desecharlos todos en concepto de operacion directa del mismo Dios.

»¿Cuándo interviene el Señor con sus milagros? No hay mas que una respuesta á tal
»pregunta: *cundo quiere*. No hay tiempo, no hay lugar, no hay circunstancia que
»pueda en esto ligar la libre voluntad de Dios. Ha prometido, es cierto, á la fé viva el
»obrar milagros: pero aquella fé es don suyo gratuito, y no está en la facultad del

»hombre tenerla á su albedrío. Nada por tanto se puede imaginar de mas extraño que
»un sistema de prodigios reducidos á arte, y dependientes de ciertas condiciones que
»todo el mundo está en aptitud de emplear, segun su antojo. Tales y no otra cosa son
»los fenómenos mesméricos: nos excitan en dias fijos, en horas señaladas de antemano.
»Se hacen con ellos academias para espectáculo: se convida al público á verlos; se en-
»seña el arte de engendrarlos. Si alguna vez faltan, es por excepcion: y si esto de-
»muestra que su causa no es meramente física, no prueba por eso que sea milagrosa.»

¿Puede darse mayor cúmulo de absurdos? En verdad que no merecen una refutación
séria; pero digamos siquiera algo, dejando á nuestros lectores que extiendan los co-
mentarios.

Prescindiendo de los primeros párrafos en que el autor emplea el *ingenioso* sistema
del *porque si*, vengamos á lo que parece dar algun carácter á las afirmaciones no
probadas del autor, la cita de santo Tomás. Este santo Doctor asegura formalmente
que «las almas de los difuntos, segun la ordenacion divina y segun el modo propio de
su sér, están segregadas de la conversacion con los vivos». No queremos preguntar
cómo y cuando ha ordenado Dios semejante cosa, ni seremos nosotros los que repli-
quemos á esa opinion que pudo tener santo Tomás cuando vivia en la tierra; y senci-
llamente nos limitaremos á oponer á esta cita, otra que encontramos á mano, de uno
á quien la Iglesia católica venera y tiene por lo ménos por tan santo como á santo
Tomás. Dice san Agustin en sus *Confesiones*: «Estoy convencido que mi madre vol-
verá á visitarme y á darme consejos, revelándome lo que nos espera en la vida futura.»
Ahora bien: si san Agustin estaba *convencido* de que su madre *volveria* á visitarle,
era porque lo *creia posible*, porque creia que eso *podia ser*; y esta opinion es preci-
samente contraria á la que cita de santo Tomás, el reverendo padre jesuita. ¿Estaria
exceptuada de la *ordenacion divina* la madre de san Agustin?

Pero hasta el mismo padre jesuita corrige un tanto la seca afirmacion de santo
Tomás, al hacer mencion de «la historia de tantas visiones y de tantos prodigios atri-
buidos á los santos y á las almas del Purgatorio; historia de comunicacion ince-
sante de los difuntos con los vivos». Si estas son suspensiones de «las leyes ordina-
rias de la naturaleza» dispuestas por Dios, debe convenirse, en vista de que son y han
sido tantos y tan numerosos los hechos, que la *suspension* es constante, y por consi-
guiente «ley ordinaria.»

Nada diremos en cuanto á los milagros que Dios ejecuta *cundo quiere*, segun la
gráfica expresion del autor, porque es sobradamente ridículo suponer que las leyes
que Dios impuso á la creacion fueran tan imperfectas, que se viera obligado á veces á
suspenderlas, por causas que no supo prever.

Nada diremos tampoco sobre lo de las «academias para espectáculo» donde «se
convida al público» porque esta cuestion está ya sobradamente tratada, y es fastidioso
tener que decir siempre lo mismo.

Sigamos con nuestro exámen.

Para refutar la hipótesis de los «ángeles buenos» dice lo siguiente:

«Donde quiera que notemos ligereza, ó falsedad, ó malignidad, ó contradiccion, de»

»bemos suponer una causa capaz de esas imperfecciones, que no puede ser otra cosa
»que el espíritu réprobo de las tinieblas ó el espíritu réprobo del hombre.»

Poco á poco, reverendo padre. Es muy cierto que en algunas, y aun si V. quiere en muchas comunicaciones espiritistas, resalta la ligereza, la falsedad, la malignidad y la contradicción, y eso también nos prueba como á V. que *no son exclusivamente los ángeles ó Espíritus buenos los que se comunican con los hombres*; pero no es ménos cierto también, que entre esas comunicaciones, hay muchísimas que son verdaderos modelos de doctrina cristiana, de sublime moral, de caridad evangélica. Esto nos prueba que si no son *exclusivamente* los Espíritus buenos los que nos dan sus comunicaciones, muchas, muchísimas de ellas son debidas á Espíritus superiores, que se dignan darnos sus consejos ó sus instrucciones, aunque «la vida de los mediums» no sea— como V. dice—«tal» que por sus merecimientos se hagan acreedores á ello. Recuerde V. en cuanto á esto, que Jesús dijo que «no vino al mundo á curar sanos sino enfermos» y los Espíritus buenos siguen en todo, absolutamente en todo la doctrina del Sublime Maestro.

¿Qué diremos del capítulo titulado «Los demonios son única causa de los fenómenos del Espiritismo»? En él sólo se saca la consecuencia, que no siendo los fenómenos espiritistas debidos á ninguna de las causas examinadas en el libro, han de ser forzosamente causados por el diablo. Ni más, ni menos: «No hay manera de defenderse de semejante hilación» dice.

Sí la hay, reverendo padre; atienda V.

Jesús nos enseñó el modo de distinguir el bien del mal; Jesús dijo: «Cada árbol es conocido por su fruto; no es buen árbol el que cria frutos malos, ni mal árbol el que lleva frutos buenos.» Esta enseñanza de Jesús, V. no la podría rechazar Reverendo P. Examinemos ahora los frutos que ha dado y que está dando el Espiritismo. Muchos hombres habia en la tierra, en cuya alma estaba extinguida toda fé religiosa. No satisfaciéndoles á éstos ninguna de las religiones dogmáticas, habian caido en la indiferencia primero, y despues, rechazaron toda creencia religiosa. Conocieron el Espiritismo, se empaparon de sus sublimes verdades, y aquellos hombres que en *nada* creian, aquellos hombres que sostenian que en ellos no habia mas que un poco de materia organizada, aquellos hombres que negaban todo aquello que no se manifiesta sensible á la accion de los sentidos, volvieron sus ojos á Dios y oraron; creyeron en su Divina misericordia y esperaron; comprendieron que no se debia su existencia á una combinacion fortuita de la materia, y se arrepintieron de sus errores. Esto ha sucedido á muchos, Reverendo P., tengo motivo para asegurárselo á V., y sucede, y sucederá todavía. ¿Es malo este fruto? ¿Puede ser malo el árbol que lo produce?

La fé que se adquiere con el Espiritismo, es profunda, sincera, inquebrantable; es la fé sancionada por la razon y comprobada por los hechos; y alumbrada la criatura por los destellos de esa benéfica antorcha, ha de poner necesariamente todos sus esfuerzos en corregir sus defectos, en dominar sus vicios, en adquirir virtudes. El Espiritismo ha apagado muchos ódios, ha extinguido muchos rencores, ha devuelto la calma á corazones muy lacerados, ha desarmado mil veces el brazo del suicida, nos ha enseñado á comprender el porqué de las penalidades de esta vida y por consiguiente á

sufirlas resignados. ¿Son malos estos frutos Reverendo P.? ¿Pueden ser producidos por el demonio? ¿Predicará éste el amor á Dios, la caridad para con todos, la humildad, la mansedumbre, y demás virtudes cristianas? Confiese V. Reverendo P., que si esto hacia el demonio «ese—como V. dice—astutísimo enemigo de las almas,» no merecería ese calificativo, ni ménos en el grado superlativo que V. se lo concede. Y no se diga que todo eso son mañas suyas, para apartar á los hombres de la iglesia católica, porque precisamente los que se han acogido bajo el santo estandarte del Espiritismo, eran, en su inmensa mayoría, escépticos ó tÍbios en materias religiosas. Para los enfermos se creó la medicina.

Y no queremos contestar á las apreciaciones del autor de *El Espiritismo en el mundo moderno*, sobre los puntos de contacto que dice tiene con la magia el Espiritismo; ni á las condenaciones que contra él ha fulminado la córte pontificia, con lo cual acaba de llenar el libro que ha venido ocupándonos. A lo primero, porque es una consecuencia que él ha sacado de su razonamiento; á lo segundo, porque es sabido que Roma ha condenado siempre todo lo grande, todo lo noble que ha aparecido en el mundo; aunque es verdad que éste ha hecho muy poco caso de la opinion y de las condenaciones de Roma.

No terminaremos estos renglones sin dar las gracias en nombre del Espiritismo á los señores redactores del periódico *La Ilustracion popular económica*, por su decision en traducir de *La Civiltà Cattolica* y publicar *El Espiritismo en el mundo moderno*. Los resultadss que ha de dar esa publicacion, para la propaganda espiritista, no podrán ménos de ser excelentes. Recomendamos eficazmente á todos nuestros suscritores la lectura y propagacion de esa obra; y rogamos á la redaccion de *La Ilustracion popular económica* que haga cuanto le sea posible, para que, no cada familia sino cada individuo, posea un ejemplar de *El Espiritismo en el mundo moderno*, porque mucho ganará con esto nuestra doctrina.

A. M. y B.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

NECESIDAD DE LA FÉ.

Barcelona 30 de julio de 1872

MEDIUM SEÑORITA A. G.

Es preciso que una fé grande os anime; sin esta, os sentiriais débiles é incapaces de resistir los ataques que se preparan contra tan santa doctrina.

Si teneis fé y confianza en los Espíritus protectores, alcanzareis grandes resultados y os encontrareis siempre animados y fortalecidos.

Todos los dias teneis pruebas que os dicen lo mucho que hacemos por vosotros; si atentos estais y observais las sensaciones que se experimentan, vereis que nunca os

abandonamos: pues bien, si pruebas teneis de ello, ¿porqué desconfiais? porqué dudais tantas veces? No hay *Medium* que no dude; ¿de qué os sirve, pues, lo que vuestros ojos ven?

No dudeis, que sin una gran fé no podeis ser buenos apóstoles, por que ¿cómo se fijaria vuestra mirada si en vuestro interior sintierais la duda? Cuando dirigís la vista á los incrédulos, debe leerse en ella la verdad. Ah! cuántas cosas dicen los ojos! ellos son el espejo del alma. ¡Qué diferencia hay entre la mirada del hombre de bien y la del hombre malo! no hay necesidad de preguntarlo; su mirada, la expresion de sus ojos os lo dirá.

Ya que conoceis el poder que tienen vuestros ojos, es preciso que en la mirada de todos los Espiritistas se lea la fé; con ella pueden vencerse muchos obstáculos, ella puede mucho.

Pensad siempre y no lo dudeis nunca, que estamos á vuestro lado, que no os perdemos de vista, que os guiamos y que con nuestro flúido os infundimos ánimo.

Espiritistas: Se preparan grandes acontecimientos; sed caritativos siempre; buenos con todos y tendreis constantemente la proteccion del Padre y la nuestra.

JUAN.

LA VERDAD Y EL ERROR.

Barcelona 4 de marzo 1872.

(MEDIUM J. S. B.)

La Verdad es una: el error es vario; cuanta mas verdad se busca, mas se extirpa la propension al error.

Errando se corrige; y cuanto más se yerra, más en provecho de la Verdad se trabaja.

No erreis por sistema; hacedlo por ignorancia, que esta os será sustituida por sabiduría, si de buena fé errais.

No busqueis la verdad en el error pero no la rechaceis tampoco: buscad de dónde proviene y vereis que algo de verdad contiene, que le sirve de base en que apoyarse.

El error está en donde no hay la verdad.

La verdad ahuyenta al error: id en busca de la verdad y el error desaparecerá porque este no puede existir donde aquella se encuentra.

Más si el error no se manifiesta porque esté al abrigo de la verdad, poneos de parte de esta para descubrirlo y encontrareis el velo que lo cubre; porque la verdad está en vuestra conciencia: dirigíos, pues, á ella y os demostrará dónde está el error.

Rechazad el error cuando os veais provocados á seguirle; oponedle la verdad y desaparecerá ante su presencia. Presentadle la luz de la buena conciencia que no podrá resistir sus destellos.

Amparad al que yerra tan solo para ayudarle á salir del error; pero recelaos de sus caricias porque suelen embriagar á la sencillez y á la ignorancia; pero cuanto más estudiais el error, tanto más conoceréis la causa que lo produce.

El error que existe cuando la ignorancia impera, suele tomar las apariencias de verdad, pero de la verdad falsa, equivalente al error. Es, pues, deber vuestro, enseñar al que no sabe, sacar de la ignorancia al que en ella esté y entonces brillará con todo su esplendor la luz de la

VERDAD.

LA BOHARDILLA Y EL PALACIO.

Barcelona 9 de Junio de 1872.

MEDIUM. SEÑORITA A. G.^a

¿Quién no siente conmovido su corazón ante las bondades que Dios os dispensa continuamente? ¡Oh séres afortunados, guiados por manos amigas y bienhechoras, vuestra misión es grande! Estais destinados á propagar la verdad y ayudados por fuerzas poderosas, sereis fuertes para resistir vuestro trabajo.

¿No veis en todas partes la voluntad de un Sér grande que todo lo puede? No veis la mano benéfica que os guía? Cada día se os hace más visible; si escuchais oíreis su voz; por todas partes penetra: la hallareis en la infeliz bohardilla fortificando á los séres que en ella moran; allí encontrareis la tranquilidad y el bienestar en medio de su estado desgraciado, porque fortalecidos por la dulce esperanza de un porvenir dichoso, piden fuerzas y conformidad para soportar sus desgracias. Y ¿quién los conforta, sino estos séres invisibles que les inspiran ideas de consuelo? Ellos en medio de su soledad les escuchan y se consideran felices.

No sucede así en los palacios: el ruido atronador de los vicios y la conciencia intranquila de los que en ellos moran, ofuscan la voz que vá á consolarlos. En los palacios no sucede como en las bohardillas, porque no hay la misma tranquilidad; la vida allí está agitada por las pasiones; y en la satisfacción propia de su alta posición, los corazones se embrutecen y cubren de un túpido velo, que la cariñosa voz que vá á consolarlos no puede penetrar: sabéis por qué? porque allí domina el orgullo, creen poderlo todo y ser los dueños del mundo. ¿Quién, pues, se atreve á prestar consuelo al orgulloso que cree que todo lo puede y todo lo sabe? El orgulloso, en su propia aflicción, oculta su pena y detiene sus lágrimas para que los demás no le hagan el desaire de compadecerle.

¡Oh si supierais los sufrimientos de estos infelices séres! Es imposible describirlos.

Alejad siempre de vosotros el orgullo, porque os conduciría á grandes males, y no olvideis pedir á Dios que os libre de semejante calamidad.

MIGUEL.

EL AMOR.

Barcelona 7 de Junio de 1872.

MEDIUM. SEÑORITA A. G.

Amor; tú eres el manantial de bienes inagotables que la infinita bondad de Dios concede á los hombres; tú eres el que das fuerzas para ejercitar el bien; tú eres el que con dulce encanto haces abrigar la caridad en los corazones; tú eres, en fin, la dicha de la tierra, una de las mayores bellezas que Dios ha creado.

Dios, en su infinita sabiduría, ha puesto el amor en los corazones de todos sus hijos; todos abrigamos este sentimiento; pero el que más sabe amar, el que posee en mayor escala este sentimiento, se siente con más fuerzas, y al pasar por la tierra deja la buena siembra, las buenas obras.

Efluvio divino que penetras en todas partes, apodérate de los seres que no han podido conocerte, ilumínalos con tus puros rayos y guíales por el camino del bien.

¿No veis que todo respira amor? No lo veis en todas partes? En los dulces trinos de los pájaros, en la amorosa sombra que nos prestan los árboles, en el murmullo de las aguas, en el canto armonioso de la naturaleza?

¿No es verdad que os sentís felices cuando el amor, la esperanza y la fé os animan? Oh, sí! yo leo en vuestros corazones, veo que todos procurais adelantar para llegar al camino de la felicidad. Sed siempre buenos, hermanos míos; la bondad es siempre recompensada ¡pero de qué manera! ¡Qué felicidad puede compararse con la que experimentais cuando haceis un bien! Ninguna hay tan pura. Así pues, hermanos míos, ya lo veis; nuestro buen corazón, vuestras buenas obras, os harán felices continuamente.

Adelante, amigos míos, y que el amor os anime siempre.

VUESTRO AMIGO Y PROTECTOR.

(Barcelona 26 Junio de 1872.)

MEDIUM J. A. y H.

¿Hay por ventura nada más delicado, nada que toque más dulcemente el corazón humano, que la sublime afección del amor? ¿Qué sér no se ha sentido envuelto en su aroma incomprensible?

¡Amor! esencia purísima, fuente inagotable de ternura, todo lo eres tú.

Tú llevas en tí toda la magnificencia del que te dió el sér invisible de tu sér.

Tú eres emanación de la gran emanación, del soplo incomprensible de Dios.

Tú mision es hermosa entre las hermosas, es celestial. Con tu angélica armonía arullas los seres afligidos.

Tú unes con un lazo indisoluble á los que aspiran el perfume de tu aliento, y tu les acompañas aún más allá de la muerte, á la vida de la libertad y felicidad mas lata.

Yo he sentido en mí tus afecciones, y me has hecho vivir en la vida material olvidando las necesidades que la rodean.

¡Oh! amor, amor! yo, la mas humilde de las mugeres amorosas, la que quizá ha mas sentido tu dulce opresion, te bendigo con toda la íntima voluntad de mi corazon espiritual.

Tu eres oh! amor, la síntesis de lo grande, de lo bello, de lo sublime, de Dios, en fin.

Sin tí no podríamos admirar las infinitas maravillas que encierra la grande obra de la creacion; el infinito espacio donde por la suprema voluntad de Dios giran, obedeciendo á sus inmutables leyes la infinidad de mundos superiores é inferiores que lo pueblan.

Sin tí no podríamos comprender esa sucesion de regiones por que vá pasando el Espíritu para poder acercarse al seno del Señor.

Sin tí no existiría la humanidad, puesto que tu eres el origen de todas las familias que pueblan este y los demás mundos.

Todo lo eres tú oh amor!

Por amor viven las aves, por amor viven las fieras, por amor viven todos los seres orgánicos é inorgánicos por que por amor viven las flores y.... en fin, todo lo creado.

Amor es Dios por que Dios solo tiene amor puro é infinito para todos los seres, por que todos son sus hijos, su emanacion.

MARIETTA.

VARIEDADES.

NADIE ESTA CONTENTO CON SU SUERTE.

Un mendigo cruzaba la llanura.

Fatigado en extremo, apoyábase en un grueso palo; su vestido hecho girones, dejaba ver por muchas partes su cuerpo cubierto de sudor y de polvo. Sus pies encallecidos, pisaban desnudos el abrasado suelo.

—¡Cuánta seria mi dicha—se decia—si podia encontrar un poco de agua, tan sólo para humedecerme los labios!...

Y andó algunos pasos más, y descubrió un abundante manantial que brotaba al pié de una peña, bajo frondosos árboles.

La alegría se retrató en el rostro del mendigo; llegóse donde las puras aguas manaban de la tierra, y calmó la sed que le devoraba.

Satisfecha esta imperiosa necesidad, sacó de su zurrón un pedazo de pan y comió.

Y luego, mirando con tristeza el líquido cristal que corria á sus pies deslizándose entre las flores, exclamó:

—Triste cosa es por cierto contentarse con agua; un poco de vino me convendría más. ¡Cuán feliz seria si encontrara quién me diera un poco de vino!...

Y momentos despues, vió venir hacia sí un pastor que se sentó á su lado. Descolgó-

se una calabaza llena de vino y se la alargó al mendigo. Este bebió á su satisfaccion.

Y alejándose luego de aquel sitio, murmuraba en voz baja:

—En verdad que pan y vino solamente, es una pobre alimentacion para un caminante. Hace tanto tiempo que no he comido bien, que será para mí un día feliz aquel en que pueda regalarme en una mesa abundantemente servida.

Y siguió andando, y poco tiempo despues llegó á una pequeña aldea.

Detúvose á la primera casa, y habiendo bodas en ella, hicieron entrar al mendigo, y le invitaron á sentarse á la mesa entre los demás convidados, segun era costumbre en aquel pais.

Despues de comer, el mendigo siguió su camino, mas no sin exclamar:

—Bien por hoy, pero, ¿y mañana?

Y dando una mirada á su traje deteriorado, se dijo:

—¡Qué vestido tan estropeado es este que llevo! ¡Cuánta será mi alegria el día que pueda ponerme otro ménos roto que este!...

Y no tardó en encontrar un buhonero, que compadecido al verle tan haraposo, deslizó su maleta, y sacó de ella un traje completo y se lo dió al mendigo.

Vistióselo y siguió su viage, descontento porque el vestido nuevo no le estaba bien ajustado.

Era ya á la caida de la tarde, y el mendigo estaba sumamente cansado.

Divisábase á lo lejos un pueblecito situado al pie de una montaña; pero la fatiga era tanta que no tenia fuerzas suficientes para llegar á él.

—¡No puedo andar más, —decia—y sin embargo es preciso que llegue á ese pueblo. ¡Oh! ¡Cuán feliz seria si algun viajero compadecido de mí, me ayudara!....

Y se sentó en el borde del camino, y esperó.

Pronto oyó el ruido de un carro que se acercaba; y el conductor viendo el cansancio del mendigo, le ofreció un puesto en el carruaje.

El camino era muy desigual; y las sacudidas del vehículo bastante violentas, y el mendigo recostado en su puesto, exclamaba:

—Cuán incómodo es este carro, este es el peor modo de viajar que puede darse.

Las blancas casas del pueblecito se divisaban ya á pocos pasos: de todas las chimeneas salian bocanadas de humo; los campesinos regresaban del trabajo, á descansar despues de las fatigas del día.

—¡Qué dichosas son esas gentes! —decia el mendigo;—si la jornada ha sido ruda, ahora les espera el reposo en su tranquilo hogar; y su trabajo les dá por recompensa ricos frutos y doradas mieses. ¡Felices mil veces ellos!....

Y hablando así, se detuvo ante una casa de modesta apariencia. A la puerta habia un anciano, y habiéndole el mendigo pedido hospitalidad, le hizo entrar y le dispuso un aposento.

Por la noche, despertóse el mendigo y oyó lamentos en la estancia próxima; acudió junto al lecho de su hnesped, y le halló gravemente enfermo. El sello de la muerte estaba ya impreso en la fisonomía del buen anciano.

Prestóle el mendigo cuantos auxilios estuvieron en su mano; pero todo fué inútil,

Agradecido el anciano por sus solícitos cuidados, le tomó la mano, y con voz apagada le dijo:

—Hijo mío; es en vano todo cuanto hace el hombre, cuando la hora de la partida de este mundo ha llegado. Conozco que la mía está próxima. Yo no tengo parientes en la tierra, y lo poco que poseo, lo tengo destinado á la persona que me asista á la hora de mi muerte. Vuestra es mi casa; vuestros son mis campos: trabajad como yo he trabajado, y no os faltará lo indispensable para las necesidades de la vida. Todo lo demás es supérfluo; comprendedlo así y os ahorraréis muchos disgustos.

Al día siguiente espiró el anciano.

El mendigo quedó poseedor de una casita y algunas tierras, con lo cual quedaba complacido su último deseo de la víspera.

Así trascurrió algun tiempo.

Pero como acá en la tierra *nadie está contento con su suerte*, aun cuando logre lo que más anhela, sino que un nuevo deseo viene siempre á atormentar su alma tan pronto como ha conseguido el anterior; nuestro pordiosero tampoco estuvo satisfecho con su providencial herencia.

La modesta casita que le legara el anciano, era ya demasiado pequeña é incómoda para él, y soñaba con derribarla y construir otra más espaciosa y mejor decorada: el producto de sus campos era también insuficiente para satisfacer su codicia y deseaba otros más ricos, más extensos y con mejores condiciones; su posición le era ya insostenible; se tenía por el más desgraciado de los mortales.

Un día regresaba de su campo: la cosecha se presentaba excelente, y sin embargo, dominado por sus insaciables deseos, volvía descontento; cuando vió á una pobre anciana vecina suya, que, con un enorme fardo de leña que habia recogido, se dirigia satisfecha á su morada. La anciana habia dejado en el suelo su pesada carga, muy superior á sus escasas fuerzas, y aguardaba descansando que alguien la ayudara á cargarla de nuevo sobre sus débiles hombros, para continuar su marcha.

Acercose á ella nuestro hombre para prestarle su ayuda, y la anciana le dijo con cariñoso acento:

—Muy descontento volveis, vecino; ¿acaso vuestros asuntos no se presentan tal como vos deseais?

—No van del todo mal—repuso éste—pero mejor podrian ir.

—Hé aquí el hombre; jamás contento con lo que tiene—replicó la anciana.

—¿Lo estais vos, vecina?—preguntó con acento un tanto socarrón.

—Sí: y á esta conformidad debo la felicidad de que disfruto.

Contemplóla un instante nuestro eterno descontentadizo, y una sonrisa de duda se dibujó en sus labios. Su interlocutora la notó, y añadió enseguida:

—Oídme, vecino: que la tierra no es un lugar de dichas, esto lo sabemos todos cuantos en ella vivimos; pero lo que no todos han sabido comprender, es que está en nuestra mano cruzar este valle de lágrimas, sin que nos hieran tanto las punzantes espinas de que está sembrado.

Conformarse con todo: hé aquí el gran secreto, si no para ser en este mundo com-

pletamente feliz, por lo ménos para adquirir la paz del alma, que es el principio de la felicidad.

Notad que el hombre anhela siempre lo que no posee, y cifra siempre su dicha en la posesion de su ideal. Cuando á costa de mil afanes llega á obtener lo que deseaba, aquello no le satisface ya; tiende más lejos su mirada, quiere otra cosa, corre anheloso tras ella, para buscar luego otra así que ha adquirido la última; y la dicha soñada huye, huye siempre ante él, porque no está en la adquisicion de las cosas terrenales.

Cumplir con el deber, cumplir con la practica de las virtudes, tratar de adquirir las que no se poseen, hé aquí el único deseo que debe arder constantemente en nuestra alma; este proporciona la verdadera dicha, este eleva al hombre, este es el deseo verdaderamente grande; para este fin puso Dios en el Espíritu el germen del deseo.

Dichas estas palabras, la anciana se despidió, y nuestro hombre entró en su casa muy pensativo.

Reflexionó mucho durante la noche, recordó su pasado, comprendió cuán ingrata es la criatura para con Dios, que derrama sobre ella sus beneficios, y á la mañana siguiente, cuando el alba asomaba por el oriente, era ya feliz, porque no le atormentaba el demonio de la codicia.

ARNALDO MATEOS.

MISCELÁNEA.

Receta Romana.—Por no incurrir en error, ponemos á este suelto *Receta Romana* y no católica, cuyo título usurpan algunos con mucha frecuencia, como podrá verse por la siguiente *cedulita*, que con santa intencion—por aquello de *allegar recursos*,—se distribuyó con profusion el mes pasado, en las puertas del Santuario y otros parages públicos de Barcelona. A fuer de pesados, repetiremos hasta la saciedad y para que podamos entendernos mejor, evitando discusiones inútiles, que entendemos que la palabra *católico*, significa *universal*; y segun el Diccionario de la academia *Remedios católicos*, son aquellos que convienen á todas las enfermedades. No conviniendo pues el remedio en cuestion á todas las enfermedades morales, esto es, á corregir todas las faltas de los hombres, hemos creído oportuno titular *Receta Romana* á la que despues de tantos siglos no ha podido extinguir el robo aún dentro mismo de su iglesia.

Hé aquí lo que aconsejala *cedulita*:

«*Remedio contra los sacrilegios.*—Todo el mundo católico y aun personas no católicas están horrorizadas de lo que pasa en nuestra España.

«Todos los dias se oyen la mas tristes relaciones de robos de Sagradas Formas, de cálices y de toda clase de objetos sagrados.

«Aquí se ve un plan impío que va mas léjos que la sola ambicion....

«En vista de tanto escándalo y para pedir á Dios misericordia, aconsejamos:

«1.º Una pronta confesion de nuestros pecados.

«2.º Una comunión fervorosa cada mes, ó cada semana, hasta lograr el triunfo de la Iglesia.

«3.º Desprendernos de una parte de nuestros intereses para volver á Jesucristo lo que le toman los impíos.

«4.º Propagar esta cedula y allegar recursos.»

Pasemos por alto nuestro modo de apreciar el sacrilegio cometido por los robadores de los objetos de la Iglesia y del modo cómo se consagra y santifica la materia que constituye cualquiera de estos mismos objetos, que se esponen á la adoracion y veneracion de los fieles, parodiando al gentilismo.

Un robo es siempre un robo en cualquier parte que se cometa y no creemos que el que roba, obedezca á un plan político ó impío, como dice la *cedulita*, sino á la idea de apropiarse de lo ajeno, para sacar del objeto robado el mejor beneficio posible; prueba de ello que nunca se roban ídolos de madera, ni objetos de hoja de lata, como no sea por equivocacion; y que entre los robadores y *ratones de iglesia*, como dicen las gentes, los hay de todas religiones y matices políticos y hasta educados dentro mismo de la iglesias robadas. Hemos visto á una *beata* robar una corona de plata á una Dolorosa y cuentan de un cura que asociado con un platero, *limpiaba* con mucha destreza, dejándolos como nuevos, los objetos de valor de la parroquia, sustituyéndolos por otros de igual forma, pero de un metal más económico y ménos expuesto á la codicia. No creemos pues de ninguna eficacia el remedio que propone el autor de la *cedulita* y parecenos que la siguiente *Receta Espiristista*, daría mejores resultados:

1.º Propósito firme de no faltar nunca á los preceptos divinos, tomando por ejemplo á Jesucristo, que tanto se esmeró en echar á los *mercaderes del templo*, sin hacer caso de mandamientos de hombres que pudieran ser injustos por su pasion de dominarlo todo.

2.º Abandonar por completo todo espíritu de secta y de partido; no hacer política religiosa y unirse en santa *comunión*, puramente cristiana, para elevar nuestro espíritu á Dios, hasta que merezcamos el reinado de la paz sobre la tierra.

3.º Despojarnos del viejo hombre, beneficiar cuanto de supérfluo se ostenta, sin provecho para nadie; y en nombre de Jesucristo destinarlo del mejor modo posible para consuelo y alivio de los afligidos, con el doble objeto de quitar á los ladrones la ocasion y la aficion de robar en las iglesias, y restituir como mejor se pueda, aquello que se haya heredado por medios que la buena y recta conciencia reprueba, dejando en la miseria á los que con mejor derecho debieran disfrutarlo.

4.º No santificar nunca la materia y dedicarse á santificar el espíritu por medio de la oracion y las buenas obras, de modo que nuestros hechos no estén en oposicion directa ni indirecta á la sublime máxima de Jesús: *No quieras para nadie, lo que para ti no quieras*. Propagando sin trégua ni descanso este *Remedio* y diciendo muy alto á todos, que para nada se necesitan los *recursos pecuniarios*, puesto que debemos tener muy presentes las palabras del Maestro. (1) «No queráis atesorar para vosotros, tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume; y en donde ladrones

(1) San Mateo C. VI v.v. 19 y 20.

los desentierren y roban.—Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde no los consume ni orin ni polilla: y en donde ladrones no los desentierren ni roban.»

Si andando el tiempo, conseguimos con estos consejos evangélicos, aliviar por lo menos, los males de la sociedad y cicatrizar las llagas del alma, no podrán ménos de confesar los pseudo-católicos que nuestro *remedio* es el mejor.

Vale más que se casen. «Toda planta que no plantó mi padre celestial arrancada será de raíz.» (S. Mateo C. XV. V. 13.)

El matrimonio del Padre Jacinto, y muchos otros que tienen en proyecto algunos centenares de sacerdotes Romanos; infinidad de acontecimientos que se han venido sucediendo antes y durante nuestra existencia corporal y muchos otros que se preparan para las generaciones futuras, prueban hasta la evidencia que los *mandamientos de hombres*, que hacen vanos los *mandamientos de Dios*, no tienen derecho de ser y esta es la razón porque la disciplina pseudo-católica, esto es, la disciplina latina, se tambalea y está próxima á venirse al suelo. Las palabras del Maestro se van cumpliendo sin faltar un tilde; registremos y escudriñemos la escritura, y esperemos ver desajarecer todo aquello que no venga de Dios. Algunos han creído que el decidido empeño del P. Jacinto en separarse de los infalibilistas es un caso aislado, pero hay muchos sacerdotes que le imitan como podrá verse por la siguiente carta que traducimos del *Journal de Gênéve*:

«Génova 9 de Setiembre.

Sr. Redactor.—Al leer la muy afectuosa carta del incansable P. Jacinto, nuestro corazón se ha regocijado, y nuestro ánimo, abatido por un momento, se ha fortalecido. Sacerdotes como él, como él esperamos del matrimonio la felicidad que la Biblia nos permite.

Sí, preferimos romper con nuestro porvenir que ejercer por más tiempo un ministerio que está en contra de nuestros sentimientos. Muchas son las voces que se levantarán gritando *Apostasia*; pero tenemos en nuestro favor el testimonio de nuestra conciencia y el de la palabra de Dios.

Como en tiempo de Lutero, el universo pide una reforma. Animo, pues, ya que sois el primero que os habeis atrevido á levantar la voz. El mundo católico os contempla y como al gran reformador de Alemania en el siglo XVI, os seguirán millares de discípulos.

La Francia cuenta ya con doscientos sacerdotes prontos á ponerse á vuestras órdenes; todos los días se ven nuevas deserciones en el clero; poneos á la cabeza resueltamente, el momento ha llegado.

Os repetimos que tengais valor y con el evangelio en la mano y en nombre de Jesucristo venceremos.—Vuestro etc.—*El Abate, GUICHETAU.*—El abate, *RENAUT.*»

A nadie se ocultan los gravísimos inconvenientes que ofrece el celibato del clero Romano, gravísimas son también las consecuencias que en pos de sí ha traído este mandamiento de los hombres, contrario á todas las leyes de la naturaleza establecidas por Dios, por esto decimos:—*Vale más que se casen.*—E.